

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
como hija, esposa y madre,
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
Muéstranos tu protección de Madre
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

ESQUEMA:

1) INTRODUCCIÓN	1
2) FENOMENOLOGÍA DEL CUERPO	2
3) EL PUDOR.....	2
4) LA HERIDA ORIGINAL.....	3
5) CONCRETANDO	3
6) PRÁCTICA FAMILIAR	3

TEMA 3. La carne tiene mucho espíritu

1) *Introducción*

El capítulo segundo de nuestro libro nos ayuda a profundizar en la antropología adecuada para profundizar en el misterio de la carne y la sexualidad. Bajo el título *Puramente físico* (o de cómo la carne tiene mucho espíritu), nuestro autor nos ofrece sugestivas reflexiones sobre la estructura de lo humano.

En primer lugar, Hadjadj hace un crítica de la teoría de la evolución, impulsada por Darwin, contemporáneo de Marx. El pensamiento evolutivo y revolucionario se dan la mano. La continuidad entre el animal y el hombre tiene el riesgo de caer en un dualismo gnóstico. Los antiguos pensaban que sus orígenes se encontraban en los dioses. “El desorden moral no proviene en nosotros de un cuerpo animal al que un espíritu soberano ha dejado de controlar, sino más bien de un espíritu perverso que se aprovecha de un cuerpo desarmado” (p. 64).

Para nuestro autor, el hombre todo entero es sensible, y todo entero parlante. Por ello, en el hombre, una relación puramente física es también un relación verdaderamente espiritual. Nuestros placeres sensibles contienen siempre un gozo espiritual, y de ahí su atractivo humano. Lo espiritual y lo carnal están indisolublemente unidos.

Aristóteles, en su obra *La generación de los animales*, afirma: “Entendemos por macho al ser que engendra en otro y por hembra el ser que engendra en sí”. En el evento generativo, la acción masculina es transitiva y la acción femenina es inmanente. La polaridad masculino-femenino traspasa todo lo que existe, desde la arcilla hasta Dios. “Las cosas superiores están en las inferiores por modo de participación, y las inferiores están en las superiores por modo de excelencia”, afirma Santo Tomás en su comentario al libro *De los nombres divinos* del Pseudo-Dionisio, un importante autor neoplatónico del siglo VI. Hadjadj nos advierte que nuestra época, sin embargo, se contenta con una visión mecanicista de la



naturaleza. En lugar de la jerarquía de las formas en la similitud, prefiere la parametrización en la uniformidad.

El hombre reclama una garantía mística para su abrazo carnal. Es el cielo. La indeterminación en el tiempo del apareamiento nos distingue de los animales; para sustituir las estaciones, al hombre le hace falta lo eterno.

2) Fenomenología del cuerpo

Al hilo de las reflexiones precedentes, Hadjadj nos ofrece una sugerente fenomenología del cuerpo. Lo que a primera vista distingue al hombre de otros animales es la piel de animal. Cubrir la piel con el vestido esconde un profundo significado para el hombre. Velar el cuerpo con el vestido permite desplegar la palabra que puede desnudar hasta el corazón. La desnudez del niño y la desnudez de las artes plásticas en las que el cuerpo puede florecer en todo su esplendor, revelan que el cuerpo humano es más que simple cuerpo material.

No solamente la piel sino también el pelo revela nuestra humanidad. Aristóteles afirma: "Por lo que se refiere a la cabeza, el hombre es el más velludo de los animales". En el hombre hay una pilosidad doble, una primaria que se refiere a la cabeza, los párpados y las cejas, y otra secundaria que aparece en la pubertad y que afecta especialmente al pubis, las axilas y al mentón. El pelo declara nuestra humanidad y, con ella, nuestra madurez sexual.

La vista y el oído son los sentidos más nobles, los más objetivos y abiertos al conocimiento, y por ello sirven directamente al espíritu. El tacto es el sentido más rudimentario. El amor más fundamental implica una dimensión táctil. Una madre demasiado contemplativa, que no abrace suficiente, haría enfermar a su niño de pecho. Por algo la Biblia ordena amar al prójimo. Igualmente todos los sacramentos de la Iglesia son táctiles. Afirma de nuevo Aristóteles: "Por los demás sentidos, en efecto, el hombre cede ante muchos animales, pero por la finura de su tacto es con mucho superior, y por eso es el más inteligente de ellos". En el hombre, su inteligencia se manifiesta a flor de piel. Para ser la criatura más sensible, la más abierta al mundo, es preciso que tengamos el tacto más sutil.

Cuando toco, soy tocado, porque en el tacto, la percepción de un objeto y la percepción de uno mismo no están separadas. Únicamente por medio del tacto experimento directamente mi cuerpo como mío. Y lo experimento todo entero, pues el tacto no está localizado en un órgano, sino extendido por todo mi tejido carnal. Una promesa más grave habría de garantizarse con un gesto más fuerte. El tacto es el sentido de la aventura y es un sentido exclusivo, "monógamo".

Junto a la singularidad del tacto humano se encuentra la posición bípeda. La verticalidad de nuestra postura hace surgir al mismo tiempo la novedad de nuestra palabra y la originalidad de nuestro abrazo.

3) El pudor

Entrar en el sexo es entrar en el más allá de la voluntad. Los que los griegos llamaban "partes sagradas", los cristianos las degradan a "partes pudendas". Esta desacralización es, en realidad, una auténtica iluminación. Santo Tomás de Aquino indica que la vergüenza de nuestras partes pudendas se debe que no obedecen a la voluntad, y la razón se ve relegada en grado sumo. Los límites de la voluntad se experimentan más en relación con el miembro "venéreo" porque el deseo es más



vivo, y la escapada de la voluntad no se experimenta en él solamente antes, sino también durante y tras el acto. El hombre y la mujer viven de modo diferente el pudor sexual.

4) La herida original

La última cuestión que Hadjadj aborda en este capítulo se refiere a la relación entre el modo de generación humana con el pecado original. La pregunta que se hace Santo Tomás de Aquino es si en el estado de inocencia se habría efectuado la generación por medio del coito. Frente a la postura de San Gregorio de Nisa que sostenía que de no haber pecado original, el género humano se habría multiplicado a la manera de los ángeles, el de Aquino afirma frente al peligro de espiritualismo, que por supuesto habría habido coito, pero precisando la posición de San Agustín sostiene que los miembros habrían obedecido sin el aguijón de la pasión seductora y hubieran procedido bajo la ordenación de la razón.

En la conclusión del capítulo, nuestro autor vuelve a insistir en que en lo más carnal se encuentra lo más espiritual. No hay que alejarse de la carne para encontrar a Dios, sino que para lograr este objetivo hay que profundizar más y más en ella.

5) Concretando

1. Comenta la crítica a la teoría de la evolución de Darwin que hace Hadjadj.
2. ¿Qué aspecto te ha llamado más la atención de la fenomenología del cuerpo que nos ofrece el autor?
3. ¿Por qué todo animal se entristece después del acto sexual?
4. ¿Cómo explicar bien la relación entre sexualidad y pecado original?

6) Práctica familiar

Durante este curso la propuesta de práctica tiene relación con el significado del cuerpo y la sexualidad. Se trata de hacer una alianza con nuestros ojos, de modo que purifiquemos nuestra visión de todo aquello que nos impide vivir y crecer en la virtud de la castidad, como la virtud más hermosa. Cada trimestre haremos una sugerencia, dejando a cada equipo poder elegir otra que crean más les ayude.

Primer trimestre: Ver y comentar juntos el video *Un cuerpo para la gloria* (se puede adquirir, al que le interese, en la secretaría del Instituto Juan Pablo II en Madrid).